

MARÍA PÍA CHIRINOS • Filósofa y escritora

María Pía Chirinos, de nacionalidad peruana e italiana, acaba de publicar *Claves para una antropología del trabajo*. Es doctora en Filosofía y profesora en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, en Roma. *Visiting Scholar* en el Center for Ethics and Culture de la Universidad de Notre Dame, Indiana (EEUU), en 2007 ha trabajado con A. MacIntyre en una investigación que se publicará recientemente en Estados Unidos. Doctora con una tesis sobre Brentano, es miembro de la Asesoría Central del Opus Dei en Roma.

«Desechamos la cultura que se crea en el hogar, en la vida diaria»

JOSÉ LUIS GARCÍA/VALLADOLID

Esta profesora presentó en Valladolid, en el XXXIII Foro del Centro cultural Trechel, el libro *Claves para una antropología del trabajo*. Vive como un auténtico desafío intelectual trasladar al mundo meridional una corriente que en otras áreas constituye ya una auténtica vanguardia.

Con su libro, entre otras cosas, intenta recuperar la «excelencia en el hogar», ¿qué le ha llevado a escribirlo?

Simplemente estaba interesada en la importancia del trabajo manual y, más en concreto, del trabajo en el hogar y descubrí que no había nada escrito. Esto es asombroso porque es un trabajo básico. Es el que hace referencia al «cuidado del otro» («to take care», como dicen en USA) e históricamente ha sido el primer trabajo de la humanidad. Me parece que es una cuestión profundamente humana que merece una adecuada investigación científica y filosófica.

Esta no es la visión dominante...

Es verdad, pero también es cierto que esa concepción «dominante» ya ha tocado fondo y que las cosas comienzan a verse de otra manera. Esto sucede claramente en EE. UU. y en toda el área anglosajona. De un grupo bastante notable de neofeministas que están intentando revalorizar el trabajo manual y también el del hogar. En Alemania, por ejemplo, se habla hoy mucho de «las nuevas ciencias domésticas», a las que se está dando un gran impulso.

¿No hay una contradicción entre «hogar» y «excelencia»?

Pienso que en la cultura actual hay una contraposición entre ambos términos, pero a mi modo de ver esto supone partir de un concepto que yo llamo «aristocrático», como algo opuesto a «democrático». Este concepto «aristocrático» contiene en mayor o menor medida los siguientes elementos: es masculino, se refiere a aptitudes racionales, pertenece a diversas culturas del primer mundo y está ligado al trabajo intelectual. Aparece una especie de héroe masculino: un superhombre. Este modelo de persona tiende a despreciar a los que son más débiles y, muy en concreto, a quienes realizan trabajos manuales y, en particular, el trabajo en el hogar. Ante este personaje aristocrático pienso que hemos de recuperar lo que llamo la «excelencia democrática de lo ordinario».

¿Cómo superar el desprestigio de este trabajo?

Hay que conseguir presentarlo con toda su inmensa riqueza.



La profesora Chirinos, en Valladolid. / S.L.C.

«Ha habido un concepto aristocrático en nuestra cultura que tiende a despreciar a los que realizan trabajos manuales»

Hay que jugar una carta: la de la libertad. ¿Por qué no se puede optar por las inclinaciones que uno tiene y dar la oportunidad de formarse profesionalmente en las tareas del hogar? Se puede decir que existe una dictadura del trabajo intelectual. Tenemos una noción de cultura que se identifica con conciertos o museos. Y sin embargo deseamos la que más beneficia al hombre y a la mujer: la que se crea en el ho-

gar, en la vida diaria. De todos modos, estamos presenciando un auge de la gastronomía, la decoración y de muchos trabajos artesanales, todos ellos impregnados de un innegable valor artístico, cultural y profundamente humano. El momento vuelve a ser favorable.

O sea, aboga por una cultura menos elitista...

Sí. Debemos acercarnos hacia la cultura de la vida de cada día.

para humanizar una sociedad altamente tecnocrática. Cada vez más se puede probar esto con datos sociológicos y estadísticos. Estamos perdiendo mucho al dar prioridad a esa cultura «aristocrática» a la que me he hecho referencia. En países como Gran Bretaña o Alemania, empieza a haber una gran preocupación por recuperar los valores humanos que están en la base de muchos problemas sociales: problemas de salud como la obesidad o diabetes entre niños, bajísimo rendimiento escolar, alcoholismo y droga, por citar los más conocidos. Se da poca importancia al hogar como fuente de educación y cultura, y se cae en el extremo opuesto de deshumanización.

¿Hay unas tareas en el hogar más propias de mujeres que de hombres?

Rechazo la imagen sexista del tema. No existe una división de competencias. El hogar compete a todos. Pero tampoco se pueden negar datos científicos. Las últimas investigaciones en neurología ponen más de manifiesto la diferente configuración del cerebro entre el ser humano masculino y el femenino. Quiero aclarar que estas diferencias no son ni mucho menos exclusivas de unos y otros. Esto sería un simplismo. Estas investigaciones están revelando que por lo general hay una mayor tendencia de la mujer hacia lo concreto y una mayor empatía con los demás. El cerebro del ser masculino, en cambio, tiende en líneas generales a ser más sistemático. Se trata de diferencias fisiológicas, no culturales. Esta inclinación natural de la mujer hace que en muchos casos se sienta más responsable que el hombre en la atención a los demás y pueda hacerlo mejor.

¿Se puede seguir entendiendo este trabajo como algo propio sólo de la mujer?

Entenderlo así sería el fracaso del tema que planteo. No es una cuestión de la mujer. Afecta al ser humano como hombre y como mujer.

El hombre debe implicarse en estas tareas, no desentenderse, tener una participación activa. Por supuesto, hay que cambiar la mentalidad en muchas sociedades y se trata de un problema de educación, pero en mi opinión un feminismo exacerbado no es lo que resolverá el problema: hay que ir poco a poco y educar en base a estas categorías a los hijos y que ellos lo hagan con las siguientes generaciones. Puede abordarse el problema de un modo muy natural.